

la onza, en octubre a 461 Llegó el 25 de noviembre y como no hubo lingotes, como se sospechaba, el 7 de diciembre debió declararse oficialmente el curso forzoso. El peso llegó a 50%.

La inflación no perjudicaba a la clase principal ni a los importadores ingleses. Solamente a las clases laboriosas cuyos ingresos no subían parejos con el costo de la vida: los soldados de la guerra recibían su paga —con enorme atraso— en certificados de deuda depreciados al 50 % que canjeaban por billetes de papel con deprecio de 500 %: "*pitaban filosóficamente* —dice Oliver— los papeles de su soldada y seguían combatiendo por la Patria que nada les daba".

No hay crédito para industrias.

El Banco descontaba letras a los comerciantes al exterior y a los agiotistas que especulaban con la suba del oro como consecuencias de la guerra. No apuraba los cobros dando generosamente *quitas* y *esperas*, permitidas por la ley, a sus deudores. Ejercía así una función corruptora.

A causa del bloqueo brasileño y de la baja del peso, se habían encarecido las importaciones y algunos pensaron en la posibilidad de traer manufacturas del interior o levantar talleres en la ciudad. Pero el Banco pretextó la financiación de la guerra —que no lo hacía sino en mínima parte— para restringir los créditos "solamente a los accionistas", comerciantes al exterior o en su totalidad. No había crédito para el comercio interior ni para los industriales ⁷.

En cambio el gobierno tenía crédito con facilidad. Hubiera sido comprensible para la guerra con Brasil, pero la mayor parte fue para equipar el "ejército presidencial" que llevaba la guerra civil al interior; y el remanente para obras públicas, gastos suntuarios y sueldos burocráticos. Como los préstamos eran a interés compuesto llegaron a cifras siderales: más de diez millones (exactamente 10.327.165 pesos), dos veces el capital inicial del Banco, al renunciar Rivadavia a fines de junio de 1827.

La guerra civil.

Desde antes de la elección de Rivadavia a la presidencia, y aun de aceptarse oficialmente la guerra con Brasil, el país se hallaba en estado de guerra civil. La había empezado Lamadrid el 25 de noviembre de 1825 al hacerse gobernador de Tucumán con la recluta que llevaba para remontar el ejército nacional. Ayudado por el gobierno, elevó su tropa a *ejército presidencial* para desalojar de las provincias a los gobernadores opuestos al presidente.

¹ "Los adversarios del Banco Nacional decían que éste había dado un golpe mortal al espíritu de empresa adoptando el sistema de disminuir los descuentos" (Scalabrini Ortiz, *Política* británica...).

2. EMPIEZA LA GUERRA CON BRASIL

Necesidad de una guerra victoriosa para Pedro I.

Los comienzos del reinado de Don Pedro en Brasil fueron tumultuosos. Contra la prensa de tono republicano y los discursos de encendido liberalismo de la *Asamblea Constituyente*, el monarca había debido apoyarse en los brigadieres portugueses de su ejército y los almirantes ingleses de su escuadra. En la masonería, una escisión patriótica desprendió al *Gran Oriente brasileño* con los hermanos Andrada de la dirección internacional: José Bonifacio, el mayor de ellos — José Bonifacio de Andrada e Silva—, después de haber sido el ministro que sugirió el grito de Ipiranga, formaba ahora la cabeza de la oposición. El cortesano Chalaga y sobre todo la influyente marquesa de Santos dirigían los pasos desorientados del joven monarca.

El 12 de noviembre de 1823 Don Pedro se había visto obligado a clausurar la Constituyente, por ir a un reformismo liberal que habría puesto al monarca a disposición de los Andrada. Se derogó la "ley de prensa" y los Andrada y sus partidarios fueron expulsados. El 25 de marzo de 1824 Don Pedro impuso una constitución que daba al poder moderador (el monarca) la designación del Senado y prácticamente de los diputados.

Las insurrecciones estallaron por todas partes del mal unido Imperio: Pernambuco, Río Grande del Norte, Parahyba y Ceará forman el 22 de julio la Confederación del Ecuador que se separó de Brasil y adoptó una forma republicana y federativa. Pese a las arremetidas de la escuadra de Cochrane y del ejército de Lima é Silva, los confederados consiguieron resistir un tiempo, pero la unidad monárquica acabó por ser impuesta a sangre y fuego. Las principales figuras de la Confederación fueron condenadas a la última pena: frey Caneca, Juan Guillermo Ratcliff y Bezerra Cavalcanti. Debió extremarse la vigilancia en Minas Geraes y Bahía, antiguos focos localistas; en Río Grande del Sur se contentó a los revoltosos gaúchas dándoles estancias y cargos en la Cisplatina.

A la pésima situación política se añadió la crisis financiera, que obligó al empréstito Rothschild de 5 millones de libras contratado por el futuro marqués de Barbacena. Es posible la intervención de Canning en su diplomacia de atar por empréstitos a los nacientes Estados americanos. Las condiciones de esta operación, tan diferentes de la negociación Baring con Buenos Aires y la generalidad de los empréstitos a países hispanoamericanos, mostrarían que el canciller inglés estaba

dispuesto a ayudar al Imperio ⁹.

El medio que los militares y Chalaga sugerían al emperador para combatir el localismo republicano era una "guerra triunfante" que consolidase la unión nacional y prestigiase al emperador. Podía ser contra las Provincias Unidas si insistían en apoyar la sublevación de la Cisplatina. Pero se necesitaba contar con el apoyo inglés: Sir Charles Stuart, comisionado británico en Río, reclamaba la prórroga de las leoninas condiciones del tratado angloportugués de "amistad y comercio" de 1810 (que hacía de Brasil una colonia económica británica) ⁹ y una abolición del *tráfico* eficiente, que concluyese con la importación de negros de Angola ¹⁰. Don Pedro "prometió" en 1824, al tiempo de negarse a la reclamación de la misión de Valentín Gómez, abolir totalmente *el tráfico* dentro de cuatro años y aceptó negociar la prórroga del tratado de comercio.

El empréstito brasileño fue contratado al 5 % y tipo de 85: el argentino al 6 % y tipo de 70. Se pagó con otro empréstito, como se haría con el argentino en 1856.

⁹ El 28 de enero de 1808, Juan VI —todavía regente de Portugal— pagó el servicio que acababa de hacerle Inglaterra de transportar la familia real de Lisboa a Brasil con un decreto, firmado en Bahía, abriendo los puertos brasileños a las mercaderías inglesas con un máximo aforo del 24 %. En 1810 se firmó el tratado anglo-portugués de Río de Janeiro por el que las mercaderías inglesas disminuían su aforo al 15 % (las portuguesas en Brasil pagaban más: el 16 %), y se favorecía el establecimiento de comerciantes ingleses en Brasil con el derecho de extraterritorialidad, y permitiendo que un *Juez Conservador de la Nación Inglesa* los juzgase conforme a sus leyes nativas. En 1810 Brasil era, pues, por las necesidades de la guerra napoleónica, una colonia británica.

¹⁰ Llamábase *tráfico de esclavatura*, o brevemente *tráfico*, la importación de negros de África. Inglaterra después de haber tenido en el siglo xviii el monopolio del tráfico, se había convertido en el xix en la campeona de su abolición. La causa era el desenvolvimiento industrial británico. Debido a la aplicación de la máquina, Inglaterra inundaba de tejidos baratos a todo el mundo, menos a aquellos países que por producir con mano esclava podían hacerlo tan barato como la máquina. Empezó entonces a combatir la esclavitud. La abolió en sus colonias para hacerlas compradoras de sus productos maquinofacturados, y claro está, quiso hacerlo en sus "semicolonias" como Portugal, empleando una forma progresiva para no provocar una crisis; primero abolir el *tráfico*, después declarar libres a los *nascituros* (los hijos de esclavos nacerían libres; que en España y América española se llamó "libertad de vientres"), y llegar finalmente a la abolición total. En 1810 por el tratado de *amistad* anglo-portugués (que no es el tratado de *comercio* de la misma fecha, mencionado en la nota anterior), Portugal abolió el comercio de negros a Brasil cuando éstos no provenían de las colonias portuguesas de África. En 1815 la prohibición se llevó a todo territorio africano al norte del ecuador, incluyéndose por lo tanto la costa portuguesa de Guinea; en 1817 se dio a Inglaterra el *derecho de visita* a los buques portugueses en alta mar para comprobar si llevaba negros "ilegales".

Pese a sus estrechas ataduras con Inglaterra, Brasil no tenía *la mentalidad colonial* de la Argentina (la clase gobernante argentina). Los brasileños de todas las tendencias sabían perfectamente el significado de los convenios internacionales que les proponía Stuart, pero era el precio de la unidad y engrandecimiento territorial de su patria y estaban dispuestos a pagarlo si era necesario. Claro que ante la "mercadería entregada": el reconocimiento de su independencia, y la guerra triunfante en el Río de la Plata. Más tarde se buscaría la manera de desligarse.

Canning hizo un doble juego: primero agitó ante el emperador y su gabinete el espejismo de una ayuda decisiva en la guerra; después por el ministro residente Gordon y por lord Ponsonby, ministro en Buenos Aires en 1826, jugó a la independencia del "Estado oriental". Más tarde volvería a la ayuda a Brasil, como veremos.

En este juego diplomático ¿qué papel real jugaban Rivadavia y García, cuya falta de mentalidad nacional los hacía obedecer sin chistar, y hasta con entusiasmo, las órdenes que llegaban de Londres?

Declaración de guerra del Imperio (10 de diciembre).

El 4 de noviembre recibió Don Pedro la notificación del voto del congreso aceptando la incorporación de la Provincia Oriental. El 18 de octubre se habían firmado las bases de los tratados anglobrasileños de *comercio* y *esclavatura*, y tropas de apoyo desembarcaron en Santa Catalina ¹¹. El 10 de diciembre fue declarado el estado de guerra por el emperador, aceptado el 1 de enero por el congreso argentino.

Las fuerzas militares en lucha.

El primer acto bélico fue el bloqueo de Buenos Aires establecido el 22 de diciembre —doce días después de la declaración de hostilidades por el Imperio— en forma que el almirante Ferreira Lobo creyó decisiva: "ni un pájaro entraría en el puerto de Buenos Aires" se le oyó decir.

Brasil tenía una escuadra de ochenta buques, entre ellos un navío de 74 cañones y veinte fragatas. Pero su calado no les permitía actuar en el río, y Ferreira Lobo solamente tuvo frente a Buenos Aires una fragata, tres corbetas y veinte entre goletas y cañoneras con bases de operaciones en Montevideo, Colonia, Martín García y la isla Gorriti. La Argentina apenas disponía de dos pequeños bergantines semidestruidos y sin armamento: el *Belgrano* y el *Balcarce*.

¹¹ Sir Charles no había conseguido prorrogar el tratado de comercio de 1810; la cláusula del *Juez Conservador* fue muy resistida. El mismo Canning era opuesto a una imposición tan deprimente, pero el *Board of Trade* inglés la exigía. El tratado de *esclavatura* que prohibía la introducción de negros de cualquier procedencia que fuesen, sólo contenía el compromiso del emperador de hacerlo efectivo dentro de cuatro años.

En cambio, las fuerzas terrestres eran favorables a la Argentina, si no en número, al menos en moral y veteranía. Aunque el *Ejército de Observación* acuartelado en Entre Ríos no pasaba de dos mil hombres, eran tropas escogidas de oficialidad probada. Las Heras planeaba elevarlo a 16.000 con la recluta que vendría del interior. En la Banda Oriental los 4.000 excelentes jinetes que acaban de triunfar en *Sarandí* se acuartelaron en *Durazno* a la espera de los occidentales.

Los brasileños estaban diseminados y desalentados. Abreu había sido reemplazado en noviembre como gobernador de armas por el brigadier Massena Rosado, que mantuvo el grueso de las tropas (unos cinco mil hombres) en Río Grande con la vanguardia en Cerro Largo a la espera de los refuerzos que llegarían de la capital del Imperio. Bento Manuel con ochocientos jinetes riograndenses estaba sobre el Cuareim vigilando al Ejército de Observación. En Montevideo y Colonia había guarniciones suficientes para defenderlas, pero incapacitadas de tomar la ofensiva. En Europa se preparaban los mercenarios alemanes.

Canning y la guerra.

Apenas declarada la guerra por el emperador, la actitud complaciente de Canning ejercida por medio de Stuart, se tomó dubitativa. El 10 de enero hacía saber a Stuart que Inglaterra no estaba dispuesta a ratificar los tratados de *comercio y esclavatura* ¹²; en marzo decía al vizconde de Itaboyana, ministro de Brasil en Londres —como dice éste en sus informes reservados de 18 de marzo y 15 de abril—, que el Imperio tendría que renunciar a la Banda Oriental, pues Canning "*quer dar a Montevideú a forma de cidade hanseática sob a sua protecção para ter ella a chave do Rio da Prata como tem a do Mediterraneo e Baltico*", dando un plazo al emperador de *seis meses* "para hacer la paz con Buenos Aires bajo la base indicada, con la amenaza de declararse a favor de Buenos Aires y contra Brasil" ¹³.

¹² Canning se había inclinado ante el *Board of Trade*. En su nota a sir Charles de la fecha indicada (F. O., 13/17, publicada por Webster) informaba a éste que "no será posible aconsejar a S. M. que ratifique ese tratado (el de comercio) sin modificaciones que harán necesaria la firma de un nuevo instrumento... debo agregar que el tratado relativo al comercio de esclavos también es tal que no puede aconsejarse a S. M. que lo sancione con su ratificación en la forma actual".

¹³ Scalabrini Ortiz, ob. dt.: Calógeras trae los informes de Itaboyana (*Formação histórica. . .*). El 28 de febrero (1826) Canning dice a Ponsonby —F. O., 6/12, publ. por Webster— que "ha sugerido esta alternativa a Itaboyana (la situación de «Montevideo y su territorio algo similar a las ciudades hanseáticas en Europa.)".

¹⁴ Ferns da en 1826 el título de *vizconde* a Ponsonby. No lo sería hasta 1835. Cuando estuvo en Buenos Aires era, desde 1809, *barón de Imokilly*, pero firmaba y era llamado corrientemente *lord Ponsonby*. Quizá el nombre demasiado irlandés de su baronía sonaba mal al elegante dandy. En 1835 fue creado, a su pedido, *vizconde de Ponsonby*.

¹⁵ Canning a Ponsonby, 28 de febrero de 1826, F. O., 6/12, publ. por Webster.

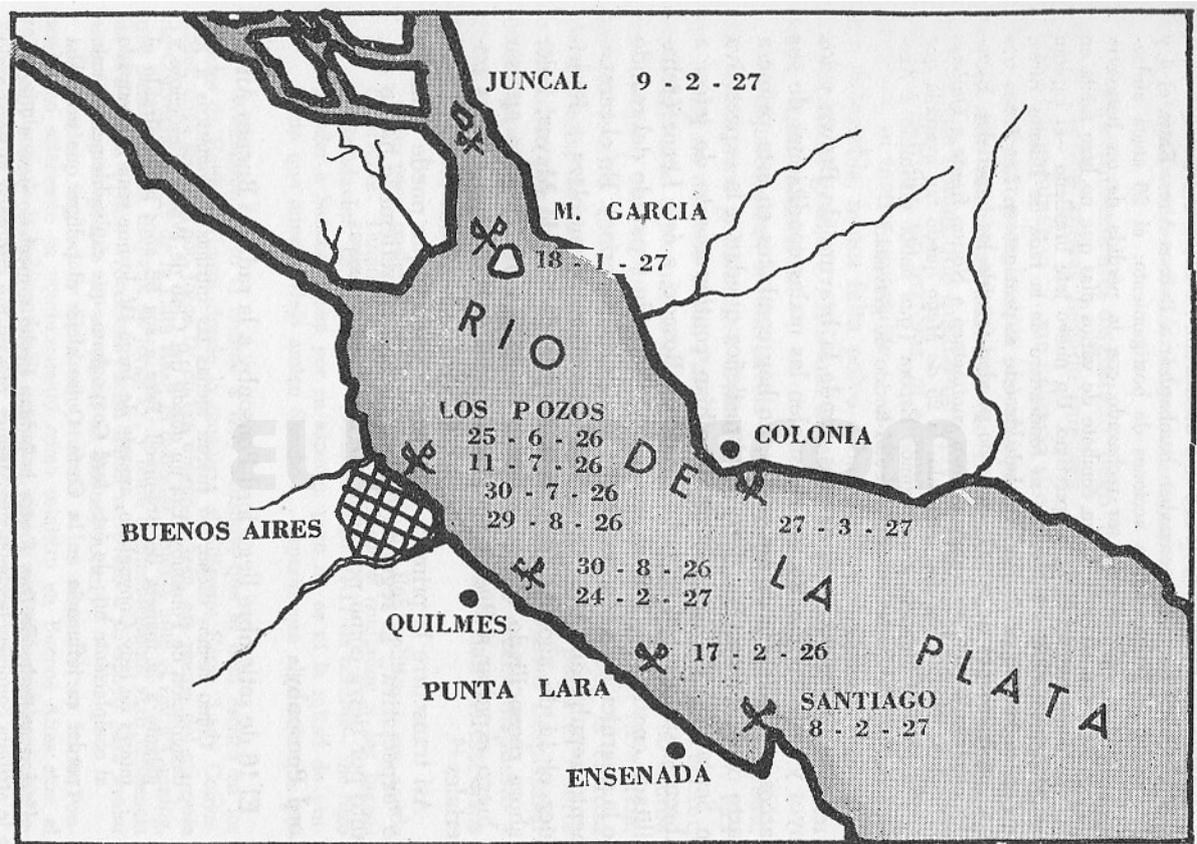
El 28 de febrero se nombraba a John Ponsonby, barón Imokilly ¹⁴, como veedor británico de la guerra, con asiento en Buenos Aires y título de ministro plenipotenciario en las Provincias Unidas. Sus instrucciones lo prevenían de pasar primero por Río de Janeiro a someter al gobierno imperial la "independencia de la ciudad y territorio de Montevideo en situación algo similar a la de las ciudades hanseáticas en Europa", dándole copia de las palabras de Canning a Itaboyana sobre la urgencia de hacer la paz en esas condiciones. Después, en Buenos Aires, dispondrá el nombramiento de un diplomático argentino para que firmase la paz con Brasil con esa condición ¹⁵.

Canning haría que ambos contendientes ganasen la guerra: los argentinos echarían a los brasileños de la Provincia Oriental, y los brasileños a los argentinos de la Provincia Cisplatina, prestigiándose así el emperador y Rivadavia. Como en la fábula, los dos que disputaban se quedarían con las cáscaras gloriosas, y el mono se comería la nuez alimenticia. Sin perjuicio, con ayudas y retaceos dosificados con tino, que ambos estuvieran agradecidos y aumentasen los privilegios comerciales británicos.

Empieza la guerra.

El primer impulso de los dos contendientes fue irse a las manos. Como dije, Ferreira Lobo empezó el 22 de diciembre el bloqueo de Buenos Aires, y Las Heras —todavía encargado del ejecutivo argentino— dio el 1 de enero instrucciones a Martín Rodríguez para cruzar el Uruguay con el ejército, unirse con Lavalleja y caer contra las fuerzas brasileñas. La recluta que vendría del interior se uniría después a los combatientes. El 12 nombraba a Guillermo Brown *almirante de la escuadra con el grado de coronel mayor*, y Azopardo —que acababa de llegar de un largo cautiverio en España— sería su segundo.

Rodríguez cruzó el Uruguay con el ejército entre el 27 y 30 de enero. El 17 de febrero acampaba en el Dayman: de allí mandó a Fructuoso Rivera con 800 hombres (400 orientales y el P de caballería argentino a las órdenes de Federico Brandsen) a desalojar a Bento Manuel que estaba en el Cuareim. Rivera cumplió a desgano dando tiempo a Manuel para replegarse.



Operaciones navales en la primera guerra con Brasil (1826-1827)

Brown levanta bandera de enganche y compra buques. En menos de 24 horas ha formado una escuadrilla en cuya nave insignia —la *25 de Mayo*— la revista Las Heras el 1 de febrero. Su objetivo era alejar a los bloqueadores que amenazaban bombardear a Buenos Aires. Entre el 4 y el 11 de febrero inicia acciones de hostigamiento: el 26 ataca audazmente a *Colonia* para ser rechazado con la pérdida de un bergantín y 200 bajas después de un combate de varios días que no hizo mella en su combatividad ni en su prestigio. Un nuevo jefe brasileño —el capitán Norton— ataca a Brown en su fondeadero de la rada de Buenos Aires; pero los buques de menor calado de éste se protegen en *Los Pozos* tras un banco (11 de junio) donde no pueden seguirlo los imperiales. Envalentonado por este triunfo, Brown contrataca a Norton frente a *Quilmes* el 30 de julio con mal resultado: la *25 de Mayo* quedó tan averiada que a poco se hundiría y su segundo Espora (que había sustituido a Azopardo retirado del servicio) resultó herido de gravedad.

Fuera de las acciones navales donde la bravura de Brown y los suyos y su conocimiento del río suplen las malas condiciones de sus barcos y deficiencia de sus armas, no hay combates en esta primera parte de la guerra. Por tierra los brasileños quedan a la expectativa en Santa Ana do Livramento. Cambian continuamente de jefes: a Abreu lo sustituye el brigadier Massena Rosado, a éste Lecor (rehabilitado en abril de 1826 después de haber sido separado del mando de la guarnición de Montevideo en noviembre anterior). En el campamento republicano, Alvear, ministro de guerra, reemplaza a Rodríguez el 14 de agosto. Adelanta a su jefe de Estado Mayor, Soler (ahora reconciliado con su enemigo de 1815 y 1820), para apresar y luego expulsar a Rivera acusándolo de entendimiento con los imperiales ¹⁶.

Así transcurre la primera etapa de la guerra, que puede llamarse de "expectativa"; la segunda que se iniciará en setiembre ha de ser, tanto por tierra como por agua, de acciones decisivas.

Lord Ponsonby.

El 16 de setiembre llegó lord Ponsonby a la rada de Buenos Aires.

Como hemos dicho, no fueron ajenas las intrigas diplomáticas a la designación de Ponsonby. Era un *dandy* del Club de Watier, desdeñoso y galante a la manera de Brummell. Pese a sus 56 años había atraído el interés de lady Conyngham, amante de Jorge IV, lo que tenía preocupado al complaciente hijo de ésta, lord Conyngam, que explicablemente temía perder su influencia en la Corte. Quiso alejar el peligro que acechaba a su romántica madre e hizo que Canning sugiriese al rey que "Buenos Aires tenía un uso que su S. M. podría apreciar" ¹⁷. Según confidencias de Wellington, éste fue el motivo que más pesó en Jorge IV para reconocer los nuevos Estados hispanoamericanos.

¹⁶ Las actitudes de *Don Frutos* le habían hecho sospechoso pese a *Rincón*: se le atribuía connivencia con Bento Manuel, que no fue derrotado ni perseguido con eficacia. Rivera vino a Buenos Aires, después anduvo por Santa Fe y Entre Ríos quejándose de la injusticia que se le había hecho. Finalmente pasó por su cuenta el Uruguay para hacer por sí solo la hazaña de conquistar las Misiones Orientales.

Comprensiblemente disgustado llegó lord Ponsonby a Buenos Aires. Escribe apenas llegado que era "el lugar más despreciable (*vilest*) que jamás vi ... me colgaría si encontrase un árbol apropiado ... un lugar para bestias (*beastly place*)". En otras cartas: "nadie vio un sitio tan desagradable como Buenos Aires ... suspiro cuando pienso que tendré que quedarme aquí ... este lugar de barro y osamentas pútridas, sin carreras, ni caminos, ni casas pasables, ni libros ingleses, ni teatro soportable ... nada bueno no siendo carne ... clima detestable, nunca falta polvo o barro con temperatura que salta en un día 20 grados ... Además la jactancia republicana con todo su vigor. Intolerable sitio" ¹⁸.

Si la naturaleza lo entristecía y las costumbres lo exasperaban, los pintorescos gobernantes estimulaban su sentido del humor. Era un lord y no un *snob* como Parish, y podía reírse de ellos. Su actitud no habría sido diplomática en una nación de Europa, pero no estaba en Europa y en una factoría podía permitirse insolencias. Rivadavia, que lo recibió como a un soberano haciéndole atalajar la carroza presidencial de seis caballos para conducirlo de la playa al Fuerte a los saltos por las mal empedradas calles, debió oír sus desplantes: al rehusar una cena en su honor le dijo que "no estaba dispuesto a cenar con él en público ni en privado" pues le aburrían sus discursos (*speeches*) de sobremesa ¹⁹.

Su poca paciencia no le impedía ser un fino político y un agudo observador. Temió por los intereses británicos confiados a las manos de Rivadavia: "El Presidente —escribe a Bagot el 17 de octubre— me hizo acordar a Sancho Panza por su aspecto, pero no es ni la mitad de prudente que nuestro viejo amigo Sancho ... experimentó algo más que pesar ante la ceguera del Presidente ... como político carece de muchas de las cualidades necesarias". "No puedo decir nada bueno sobre él —en un informe al *Foreign Office* del 20 de julio de 1827 después de la renuncia de Rivadavia— más allá de las alabanzas al bullicioso Intendente (*busting Major*) de una aldea" ²⁰.

¹⁷ Wellington narró el chisme a lady Salisbury, que lo dejó escrito en los papeles de Hatfield House, donde lo recogería el diligente Fems. Lady Conyngham, cuya relación con Jorge IV no era ningún secreto, era madre del marqués de Conyngham, jefe de la Casa Real; el marqués sostenía ante el rey a Canning, que nunca tuvo la simpatía de Jorge IV, y tenía explicablemente gran influencia en el *Foreign Office*. Woodbine Parish había recurrido a su apoyo para avalar ante Canning su pedido de ser cónsul en Buenos Aires.

Wellington, según lady Salisbury, atribuía a los celos del rey hacia Ponsonby no solamente su nombramiento como ministro en Buenos Aires sino el reconocimiento de la independencia argentina, que le permitió establecer una legación distante y mandar a

Ponsonby lo más lejos posible.

¹⁸ Cartas a Howard de Warden y Bagot, en Ferns. Scalabrini Ortiz trae otras de tono semejante.

¹⁹ Ferns. Más tarde concedió asistir a una cena presidencial "siempre que no hubiera discursos".

Ponsonby no quería quedarse mucho tiempo y puso enseguida las cartas sobre el tapete. Apenas llegado —el 20 de setiembre— notificó a Rivadavia, como acababa de hacerlo en Río de Janeiro, que la guerra debía concluirse con la independencia de la Banda Oriental y la "libre navegación" —es decir, la renuncia a la soberanía— de los ríos interiores ²¹. En Río de Janeiro había hecho prudentes *sugestiones*, pero en Buenos Aires no anduvo con miramientos: dio órdenes: "El Presidente acogió mis palabras —informa a Canning en la citada nota del 20 de setiembre— en la forma más favorable que me era dado esperar, y habló muy extensamente a favor de la paz y con mucha vehemencia de las dificultades de la guerra y los peligros que encerraba su continuación para las instituciones de la República".

Brasil no quiere la paz.

Iría, pues, un comisionado a Río de Janeiro a acabar con la guerra, aunque no hubiese hasta ese momento más acción bélica que los cañoneos de Brown para alejar el bloqueo.

Ponsonby había hecho valer ante el vizconde de Inhambupé, secretario de Estado de Brasil, "el error (en que estaba el emperador) de esperar un triunfo final cuando la inmensa superioridad numérica de la flota del Imperio y su fuerza relativamente abrumadora nada podía hacer en el Plata contra la fuerza diminuta del enemigo favorecida por su situación" ²².

Para salvar el prestigio de Rivadavia ante el congreso y las provincias se convino que el presidente "no pondría nada por escrito": sólo *recomendaciones* que a nada obligaban, mientras el comisionado con "amplias facultades" lo haría todo. Ponsonby encontró al hombre: el doctor Manuel José García, "con títulos suficientes para merecer mi confianza ... cuya coincidencia con todas mis opiniones sobre la política que debe seguir este país lo indican como particularmente apropiado para ser utilizado" ²³.

²⁰ La carta a Bagot en Josceline Bagot, *George Canning and his friends*; el informe al F. O. en Ferns.

²¹ Ponsonby a Canning, del 2 de octubre (F. O., 6/13, en Webster).

²² Ponsonby a Canning desde Río de Janeiro el 11 de agosto: F. O., 6/12, en Webster.

²³ Mencionado informe del 2 de octubre.

Pero García no pudo ir en octubre de 1826 a Río de Janeiro a hacer la paz sin vencidos ni vencedores. El *stalemate* ("tablas de ajedrez" como lo llama Ponsonby) no era aceptado por el emperador y sus consejeros. Hasta el mismo y suave Inhambupé hablaba con acentos épicos. Don Pedro había jugado la carta napoleónica de la guerra y ya no podía retroceder sin peligro para su corona y la unidad brasileña. En Brasil no entendían que la guerra se ganaba con sólo echar a los argentinos de la Cisplatina y querían que ésta quedase en el dominio imperial: El emperador al frente de sus tropas tendría que desbaratar en una batalla campal a los enemigos y expulsarlos más allá del Uruguay.

Tampoco en Buenos Aires gustaba la "paz" fuera del equipo gobernante. En la mayoría del congreso —dice Ponsonby— existía "la creencia de que Inglaterra persigue principalmente sus propios y especiales intereses, y que en consecuencia tarde o temprano ayudará a la República" ²⁴. Pero a esta mayoría era opuesto Rivadavia "inspirado en alto grado por motivos puramente personales —dice la misma nota— ... (aunque) considera al partido de la guerra el más fuerte del país ... está convencido que la paz es absolutamente necesaria, de que es más bien conveniente que lo contrario que la Banda Oriental esté separada de Buenos Aires más bien que unida a ella". Ponsonby confiaba en ayudarlo en el trance. Lo que no parecían contar uno ni otro era la opinión del pueblo que aceptaba la guerra como una dolorosa pero inevitable necesidad y esperaba ganarla con la sola ayuda de la Providencia Divina.

Brasil no podía vencer sin un franco apoyo inglés. Itaboyana discretamente hizo saber en Londres que el tratado de comercio que acababa de rechazarse, podía modificarse en el sentido del anterior portugués —con el *Juez Conservador de la Nación Inglesa*— aunque la soberanía sufriese algunos rasguños; en el de *esclavatura* podía garantizarse una extinción real del tráfico. No era muy honorable, pero peor era la república y la desunión. El 23 de noviembre quedó firmado el tratado de *tráfico*, mientras se estudiaban las modificaciones del de comercio: cuatro días después —el 27— Canning escribía a Ponsonby que "abandone el asunto (la próxima paz) por completo" ²⁵.

Se reinician las hostilidades.

El mismo día de firmarse el tratado de *tráfico* —23 de noviembre— llegaba a Porto Alegre el nuevo comandante general brasileño, mariscal Felisberto Caldeira Brant, marqués de Barbacena, con parte de los mercenarios alemanes contratados en Europa. Poco después —el 8 de diciembre— arribaba el emperador a ponerse, simbólicamente, al frente de las tropas.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ En Webster.

El plan brasileño era reunir 15.000 hombres en Santa Ana: aplastar al ejército de Alvear que llegaba a 8.000, ocupar a Entre Ríos, y de allí imponer la paz a Buenos Aires.

La escuadra del Río de la Plata fue reforzada. Brown, que inútilmente había esperado unos buques de alto bordo comprados en Chile (solamente llegó uno, hundiéndose los demás en el cabo de Hornos), se decidió en un gesto de audacia a hostilizar las costas atlánticas brasileñas: sólo pudo burlar el bloqueo con dos buques —la *Sarandí* y la *Chacabuco*— que consiguió llevar ante Río de Janeiro el 11 de noviembre.

Alvear, al conocer la presencia de Barbacena y el emperador en la Santa Ana y sus planes de reforzarse hasta 15.000 hombres, se decidió a la ofensiva inmediata. El 26 de diciembre puso en marcha sus 8.000 hombres. Barbacena (Don Pedro debió volverse a Río de Janeiro por la muerte de la emperatriz Leopoldina el 8 de diciembre) dejó Santa Ana con los suyos —también cerca de 8.000— replegándose a Río Grande: su objetivo era alejar a los argentinos de sus bases naturales. Las avanzadas republicanas se traban en combate con la caballería enemiga: Lavalle derrota a la brigada de Bento Manuel el 13 en *Bacacay*, y Mansilla en *Ombú* el 16.

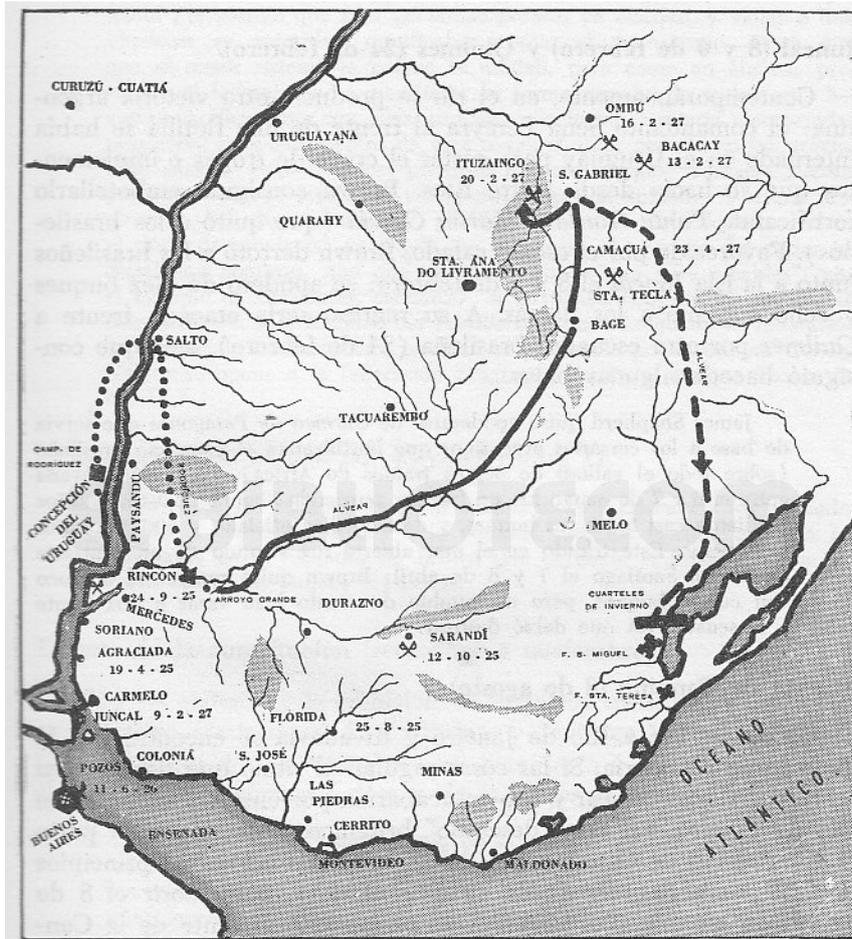
Ituzaingó (20 de febrero).

La marcha de Barbacena era una maniobra para llevar a los argentinos a una trampa en *Ituzaingó*, zona flanqueada por el río Santa María y varios arroyos. En el Santa María sólo era practicable el *paso del Rosario*: se esperaba que Alvear se retirase por allí, y en el momento de vadearlo Barbacena lo acometería. Alvear se dio cuenta del encierro, e inesperadamente dio media vuelta para caer sorpresivamente sobre el enemigo a las 6 de la mañana del 20 de febrero.

Cargó la caballería con Brandsen y Paz, pero los infantes brasileños formaron cuadro y consiguieron resistir; Lavalle se dirige con sus granaderos contra la brigada riograndense de Bento Gonçalves, al tiempo que Lavalleja lo hace contra la caballería de Abreu.

A las 2 de la tarde la situación estaba francamente favorable a los argentinos. La caballería enemiga, aunque se ha batido valerosamente, ha sido dispersada; sólo la infantería está intacta y consigue retirarse formando cuadro. Los argentinos con los caballos cansados por la larga batalla y sin infantería suficiente, no estuvieron en condiciones de perseguirlos.

Según el parte de Alvear hubo 1.200 muertos brasileños (entre ellos el general Abreu), gran número de prisioneros, y cayó en su poder el parque, 10 piezas de artillería y la imprenta volante (en ella había una marcha para celebrar la victoria imperial, desde entonces adoptada por el ejército argentino como "marcha de Ituzaingó"). Las pérdidas argentinas fueron 500 muertos (entre ellos Brandsen). Los brasileños discuten estas cifras.



Operaciones terrestres de la primera guerra con Brasil (1826-1827).

Juncal (8 y 9 de febrero) y Quilmes (24 de febrero).

Contemporáneamente, en el río se producía otra victoria argentina: el comandante Sena Pereyra al frente de una flotilla se había internado en el Uruguay para cortar el cruce de tropas e implementos que se hacía desde Entre Ríos. Brown consiguió embotellarlo fortificando *Punta Gorda* y *Martín García* (que quitó a los brasileños). Favorecido por el escaso calado, Brown derrotó a los brasileños junto a la isla *Juncal* el 8 y 9 de febrero: se apoderó de diez buques y echó a pique a los demás. A su regreso sería atacado frente a *Quilmes* por otra escuadra brasileña (24 de febrero), a la que consiguió hacerle algunas bajas.

James Shepherd quiso apoderarse de *Carmen de Patagones* que servía de base a los corsarios argentinos que hostilizaban el comercio brasileño (sobre todo el valioso de negros traídos de África). La acción llevada entre el 6 y 7 de marzo fue un fracaso, muriendo Shepherd; los brasileños perdieron casi todos sus buques, y' dejaron diez oficiales y 300 marineros prisioneros. Este triunfo en el mar abierto fue seguido de un contraste en Monte Santiago el 7 y & de abril: Brown quiso romper el bloqueo con cuatro buques, pero un cambio de viento hizo varar a dos frente a Ensenada, los que debió destruir.

Muerte de Canning (8 de agosto).

García no fue a Río de Janeiro y Rivadavia se encontró con la guerra que no quería. Si las cosas seguían al ritmo que llevaban en febrero y marzo, Alvear y Brown acabarían por entrar triunfantes en Río de Janeiro. En este "descuido" británico tenía una gran parte la enfermedad de Canning que debió dejar el ministerio a principios de 1827 —era *Premier* desde el año anterior— para morir el 8 de agosto de ese año. Lord Dudley lo reemplazó al frente de la Cancillería.

EL BIBLIOTE.COM